

Los gentiles, la conciencia y la obra misionera (2.14-15)

En nuestro estudio del capítulo 1, vimos la acusación que formuló Pablo contra los gentiles, cuando demostró que estos eran pecadores que tenían necesidad de la justicia de Dios (vers.ºs 18-32). En el capítulo 2, el apóstol demostró que también los judíos eran culpables y tampoco tenían excusa (vers.º 1; vea vers.º 17a). No obstante, antes de volver nuestra atención a los judíos, dedicaremos una lección más a lo que Pablo dijo acerca de los gentiles.¹ Este estudio se centra en un breve pasaje: 2.14-15.

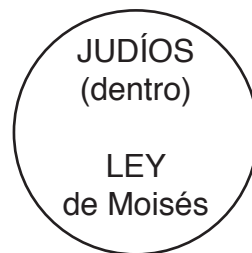
Aunque el capítulo 2 se centra primordialmente en los defectos espirituales de los judíos, Pablo mencionó de vez en cuando a los no judíos. Por ejemplo, el versículo 9 dice que habrá «tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, el judío primeramente y también el griego». La expresión «el griego» equivale a «el no judío», que a la vez equivale a «el gentil».

Una vez más, esto fue lo que dijo Pablo: «Porque todos los que sin ley han pecado, sin ley también perecerán...» (2.12). La expresión «los que sin ley han pecado» se refiere a los gentiles, quienes no tenían la ley de Moisés. Pablo decía que estos «sin ley también perecerán». Puede que algunos protesten diciendo que esto no parece justo: «¿Por qué deberían perecer si ellos no tenían ley?». La respuesta de Pablo sería que los gentiles sí tenían ley. No tenían la ley de Moisés, pero tenían una ley:

Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos (vers.ºs 14-15).

¹ Este fue el enfoque que usó J. D. Thomas, *Romans (Romanos)*, The Living Word series (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1965), 14-16.

Un autor dijo: «El gentil en realidad no está fuera del ámbito de la ley, aunque sí está, por supuesto, fuera del ámbito de la ley de Moisés».²



GENTILES
(fuera)

«...no tienen ley», esto es, están fuera de la ley de Moisés (pero tienen otras leyes)

Algunos traductores ponen los versículos 14 y 15 en paréntesis (NIV; KJV; NKJV; ASV; NCV) para indicar que tales versículos hacen una digresión que se aparta del hilo de pensamiento principal. (Si los dos versículos fueran quitados, el texto todavía podría leerse sin complicaciones.) Se considere 2.14-15 una digresión o no,³ el pasaje todavía podría estudiarse por sí solo.

Le he dado a esta lección el título «Los gentiles, la conciencia y la obra misionera». Comenzaremos por reseñar el texto y considerar la relación de Dios con los gentiles. Luego analizaremos la conciencia. Steven Barabas dijo que «el pasaje más iluminador del Nuevo Testamento, sobre la naturaleza de la conciencia, es Romanos 2.14-15».⁴ (Uno de los desafíos de estudiar Romanos es que, en casi todo

² C. K. Barrett, *A Commentary on the Epistle to the Romans (Un comentario de la epístola a los Romanos)* (London: S. e., 1957); citado en Leon Morris, *The Epistle to the Romans (La epístola a los Romanos)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 125.

³ El texto griego no tiene paréntesis.

⁴ Steven Barabas, "Conscience" («La conciencia»), en *The Zondervan Pictorial Bible Dictionary*, ed. Merrill C. Tenney (Grand Rapids, Mich.: Regency Reference Library, Zondervan Publishing House, 1963), 180-81.

párrafo, encontramos un pasaje teológico de gran significación, que a menudo se presenta como una idea secundaria.) Por último, consideraremos la cuestión en el sentido de si los versículos 14 y 15 deberían afectar nuestra respuesta al mandamiento de Jesús en el sentido de evangelizar al mundo.

LOS GENTILES TENÍAN LEY

«... hacen por naturaleza lo que es de la ley»

Comencemos por examinar el texto. Así comenzó diciendo Pablo: «Porque cuando los gentiles que no tienen ley,⁵ hacen por naturaleza lo que es de la ley...» (vers.º 14a). En el capítulo 1, el apóstol pintó un triste cuadro del mundo gentil. Al mismo tiempo, le habría parecido a él y a otros que «toda regla tiene sus excepciones». No todo gentil era culpable de fornicación (1.24–27) ni de iniquidad tan flagrante (vers.ºs 28–32). Por esta razón, Pablo dijo que algunos «gentiles que no tienen [la Ley de Moisés], hacen por naturaleza lo que es de la ley [de Moisés]».

El apóstol no dijo que los gentiles en cuestión obedecían la ley de Moisés; esto no es algo que ellos pudieran hacer, pues no tenían tal Ley. No obstante, sí hacían «lo que es de la ley». Es decir, «lo que» hacían era *el mismo tipo* de cosas —esto es, seguían los mismos principios— que mandaba la ley de Moisés. Por ejemplo, el quinto mandamiento decía: «Honra a tu padre y a tu madre» (Éxodo 20.12a), y muchos gentiles honraban a sus padres. El sexto mandamiento decía: «No matarás» (vers.º 13), y la mayoría de ellos creían que matar es malo. El séptimo mandamiento decía: «No cometerás adulterio» (vers.º 14), y algunos de ellos eran fieles a sus parejas. El octavo mandamiento decía: «No hurtarás» (vers.º 15), y la mayoría de ellos habría considerado que el robo es un delito.

Si los gentiles no tenían los Diez Mandamientos, ¿cómo sabían acatar estos principios? Pablo dijo que ellos los hacían «por naturaleza». La palabra que se traduce por «por naturaleza» (*pusei*, de *pusis*, la palabra para «naturaleza») es traducida en otras versiones por «instintivamente». La forma como algunos de nosotros lo diríamos es que ellos hacían «naturalmente» lo que exigía la Ley (CJB). Según el léxico de Thayer, en Romanos 2.14, *pusei* significa que los gentiles eran «guiados por su sentido natural de lo que es correcto y apropiado».⁶

⁵ En el texto griego no hay artículo definido («la» en nuestro idioma) que preceda a «ley», pero sí hay uno antes de la siguiente aparición de la palabra «ley». El contexto indica que ambas se refieren a la ley de Moisés.

⁶ C. G. Wilke y Wilibald Grimm, *A Greek-English Lexicon*

Al analizar las palabras «naturaleza» y «natural», cuando se usaron en 1.26–27, vimos que dos autores concluyeron que la palabra para «naturaleza» tiene la connotación de «orden creado de Dios». Los gentiles sabían «naturalmente» que algunas cosas eran buenas y que otras eran malas, debido a que *esta es la manera como Dios hizo a las personas*.

«... mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones...»

Después de hablar de los gentiles que hacían «por naturaleza lo que es de la ley» (2.14a), Pablo dijo: «... éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos» (vers.º 14b). A veces hablamos de algunos que son «ley para sí mismos», dando a entender que no reconocen las leyes del hombre, ni de Dios, sino que siguen solamente los dictados de su propio corazón. No era en tales individuos en quienes Pablo estaba pensando. Después de decir que ellos eran «ley para sí mismos», el apóstol explicó *por qué* esto era así: «[al mostrar] la obra de la ley escrita en sus corazones» (vers.º 15a; énfasis nuestro).⁷ El apóstol no estaba describiendo a personas que se hubieran rebelado contra la ley de Dios, sino a personas que mostraban (demostraban) con sus vidas que «la obra de la ley» estaba «escrita en sus corazones».

La expresión «la obra de la ley» (vers.º 15a) significa básicamente lo mismo que «lo que es de la ley». Lo que estos gentiles tenían «[escrito] en sus corazones» no era la ley en sí, sino «la obra de la ley», esto es, «la obra» que mandaba la ley de Moisés. En la NIV se lee «Las demandas de la ley están escritas en sus corazones».

La palabra «corazones» (*kardia*) se usa figuradamente (como a menudo se usa en la Biblia) para hacer referencia al ser interior: «la sede del sentimiento, el impulso, el afecto, el deseo», e incluso «la sede del intelecto».⁸ La palabra «escrita» (*graptos*, de *grafo*, que significa «escribir») también se usa en sentido figurado. Aquí significa que ciertas obligaciones morales estaban fijadas en sus corazones, como si

of the New Testament (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento), trad. y rev. Joseph Henry Thayer (Edinburgh: T. & T. Clark, 1901; reimposición, Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1977), 660.

⁷ Debido al parecido en las frases, algunos concluyen que Romanos 2.14–15 es el cumplimiento de la promesa del Señor que se presenta en Jeremías 31.31–34. Algunas de las frases son las mismas, sin embargo, lo que Pablo tenía presente era la ley «natural» que los gentiles habían tenido durante el período del antiguo pacto (testamento), mientras que el pasaje de Jeremías se refería al «nuevo pacto» revelado de los cristianos, esto es, el nuevo testamento de Jesucristo (vea Hebreos 8.7–13).

⁸ *The Analytical Greek Lexicon (El léxico griego-analítico)* (London: Samuel Bagster & Sons, Ltd., 1971), 213.

hubieran sido escritas por una pluma invisible.

Al decir que las demandas de la Ley estaban escritas en los corazones de los gentiles, es probable que Pablo estuviera trazando un contraste intencional: La Ley de los judíos estaba escrita *por fuera* (en tablas de piedra; Éxodo 24.12), mientras que la ley de los gentiles estaba escrita *por dentro* (en sus corazones).

Los gentiles demostraron que la Ley estaba «escrita en sus corazones» al hacer «por naturaleza» muchas de las cosas que mandaba la Ley, y esto a pesar de que no tenían la Ley. De este modo, ellos llegaron (usando la frase de Pablo) a ser «ley para sí mismos».

Cuando Pablo confirmó que los gentiles de hecho tenían ley, él mencionó estos tres: El corazón, la conciencia y los razonamientos, y les asignó una función a cada uno de ellos (vers.º 15). No obstante, no debemos considerar el corazón, la conciencia y la habilidad para pensar, como tres facultades separadas y distintas. Las tres son funciones de las mentes que nos ha dado Dios. (Podríamos considerarlas como funciones de nuestra «conciencia»). El propósito de Pablo al enumerar el corazón, la conciencia y los razonamientos, no era dividir en compartimientos el ser interior. Antes, él estaba describiendo el proceso interno por el cual todos los seres racionales conocen que algunas acciones son buenas y otras malas.

«... dando testimonio su conciencia...»

Después de declarar que «la obra de la ley» estaba «escrita» en los «corazones» de algunos gentiles, Pablo pasó a decir: «dando testimonio su conciencia» (2.15b). La palabra griega que se traduce por «conciencia» (*suneidesis*) es una palabra compuesta que combina la preposición para «con» (*sun*) con una palabra que significa «conocido» (*oida*). La palabra hispana «conciencia» procede del latín y tiene el mismo significado: «con» («con») y «ciencia» («conocimiento»). Tanto en griego como en español, la palabra se refiere a «un conocimiento [consigo mismo]». ⁹ Es una «comprensión interior», pero ¿comprensión de qué? En los tiempos de Pablo (como en los nuestros), tenía que ver con una comprensión interior de lo bueno y lo malo. Al definir *suneidesis*, un léxico usa el término «conciencia moral». ¹⁰

⁹ W. E. Vine, Merrill F. Unger y William White, Jr., *Vine's Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words* (Diccionario expositivo completo de palabras del Antiguo y el Nuevo Testamento de Vine) (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1985), 122.

¹⁰ Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature* (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y demás literatura cristiana primitiva), 2ª ed., rev. William F. Arndt y F. Wilbur Gingrich (Chicago:

Prentice Meador almorzó una vez con un amigo ateo. Cuando el amigo enumeraba razones por las que no creía en Dios, el hermano Meador le pisoteó el pie al hombre por debajo de la mesa. El hombre pareció sorprenderse, pero pensó que la acción fue accidental y retomó el hilo de su pensamiento. Al momento, el predicador lo volvió a pisotear. Después que esto sucedió varias veces, el hombre se detuvo y dijo: «¡Usted no debería hacer eso!». El hermano Meador lo miró a los ojos y le preguntó: «¿De dónde obtuvo usted la idea de “debería”»? Esto fue lo que el hombre contestó al terminar de relatar su historia: «Toda persona tiene un sentido del “deber”». ¹¹

Consideraremos la conciencia más adelante. Por el momento, deseo subrayar el hecho de que toda persona nace con un sentido innato de que algunas cosas son «buenas» y otras «malas». Por lo tanto, cuales sean las acciones que realice alguna persona, esta guía interior «da testimonio» al realizador en cuanto a si la acción fue buena o mala.

Pablo expresó el resultado de esa supervisión interior, de este modo: «... acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos» (vers.º 15c). Si la conciencia de una persona concluye que hizo mal, sus pensamientos lo acusarán (vea 13.5). A esto es lo que llamamos «tener una conciencia culpable». Si la conciencia de alguien le dice que hizo bien, sus pensamientos le defenderán (vea 9.1). A esto es lo que llamamos «tener una buena conciencia».

Puede que usted haya notado que en Romanos 2.15 se usan términos legales: ¹² «la ley», «dando testimonio», «acusándoles», «defendiéndoles». El ambiente es el de un tribunal de juicio. La NEB traduce la última parte del versículo 15 de este modo: «La conciencia de ellos es convocada como testigo, y sus propios pensamientos presentan argumentos de uno y otro bando, ya sea contra ellos e incluso a favor de ellos». En este tribunal, la conciencia sirve como juez, testigo y jurado, al brindar un juicio instantáneo. Después funciona como verdugo, al ejecutar la sentencia del tribunal. Alfred Tennyson escribió:

... siempre lleva por todo lado
Un silencioso tribunal de justicia en su pecho,
Siendo él mismo juez y jurado, y
Siendo él mismo el acusado. ¹³

University of Chicago Press, 1957), 794.

¹¹ Prentice Meador, Jr., sermón sin título predicado en la Prestoncrest church of Christ, Dallas, Texas, s. f., cassette.

¹² Morris, 128.

¹³ Alfred Tennyson, “Sea Dreams” («Sueños del mar»), *The Works of Tennyson* (Las obras de Tennyson), ed. Hallam Tennyson (New York: Macmillan Co., 1923), 155. Tennyson (1809–1892) fue el preeminente poeta inglés de su tiempo.

Pablo estaba estableciendo nuevamente la culpa universal de la humanidad. La gente de todo lugar tiene algún estándar moral por el cual vive. C. S. Lewis escribió que «los seres humanos, en toda la tierra, tienen esta curiosa idea de que hay cierta forma como se deben comportar, y realmente no se pueden deshacer de ella».¹⁴ A veces la gente vive a la altura de ese estándar, pero a veces no. Cuando esto último sucede, se declaran a sí mismos culpables. Luego, en efecto, reconocen su necesidad de salvación.

Para resumir

Antes de avanzar hacia asuntos relacionados, resumamos lo que hemos aprendido acerca de la relación que ha tenido Dios con los gentiles con el transcurrir de los años, y por qué Pablo insistía en que los gentiles tenían necesidad del sacrificio de Jesús. En Romanos 1, Pablo recalcó que Dios no había dejado al mundo gentil sin revelación. Cuando estudiamos ese capítulo, hicimos notar que Dios se había revelado a sí mismo a los no judíos de una diversidad de formas. Esa revelación, que podría considerarse como «tradiciones patriarcales», incluía la necesidad de ofrecer sacrificios. No obstante, aun si el recuerdo de esas tradiciones se hubiera vuelto borroso, los gentiles todavía tenían prueba de la Deidad en el mundo creado (1.18–20). Ahora, en el capítulo 2, Pablo añadió que los no judíos hacían por naturaleza algunos de los preceptos morales de la ley de Moisés debido a que Dios les había dado conciencias. La Ley judía y la ley que tenían los gentiles podrían compararse y contrastarse según se muestra en la tabla de abajo.¹⁵

J. D. Thomas insistía en que «ningún hombre ha estado alguna vez sin ley delante de Dios!».¹⁶ Si

¹⁴ Citado en Bruce Barton, David Veerman y Neil Wilson, *Romans (Romanos)*, Life Application Bible Commentary (Wheaton, Ill.: Tyndale House Publishers, 1992), 51.

¹⁵ Mi idea para esta ilustración provino de Thomas, 14–15.

¹⁶ *Ibíd.*, 14.

los judíos hubieran guardado perfectamente la Ley de ellos, no hubieran tenido necesidad de salvación. Si los gentiles hubieran sido fieles a la ley de ellos, no habría habido necesidad de que Jesús muriera en una cruz por ellos. El argumento de Pablo que se presenta en los primeros capítulos de Romanos, es en el sentido de que *ninguno* vivió a la altura de la luz que Dios les dio. Por lo tanto, todo el mundo, sean judíos o gentiles, ¡siempre han tenido necesidad de la justicia de Dios!

TODO EL MUNDO TIENE CONCIENCIA

¿Gente sin conciencia?

Antes de que dejemos Romanos 2.14–15, deseo decir algunas palabras sobre la conciencia. Los comentaristas tienen dificultad para definir la conciencia, sin embargo la persona común no tiene ese problema. La mayoría de la gente diría: «¡Yo sé qué es la conciencia! ¡Es algo dentro de mí que me hace sentir mal cuando hago mal!». Es probable que usted sepa de qué estoy hablando.

Propuse anteriormente que «toda persona nace con un sentido innato de que algunas cosas son “buenas” y otras “malas”». No obstante, puede que usted conozca a algunos a quienes parece que jamás les molesta la conciencia, quienes (según parece a cualquiera) son «sin conciencia». En otro pasaje, Pablo escribió que una persona puede tener «cauterizada» su conciencia (vea 1^{era} Timoteo 4.2), al punto de que esta deja de funcionar. Uno puede cauterizar su conciencia al estar constantemente haciendo caso omiso de su voz hasta que, por fin, la voz es acallada. En nuestro estudio de Romanos 14 y 15, veremos que uno jamás debe ir en contra de su conciencia.¹⁷ Cada vez que una persona actúa en contra de su conciencia, hace que esta pierda efectividad. Al hacer esto continuamente, está destruyendo una salvaguarda que Dios le ha dado.

¹⁷ La palabra «conciencia» en sí no se encuentra en Romanos 14 y 15, pero el concepto de ella forma parte intrínseca de lo que Pablo dijo (vea 14.14, 23).

La ley judía	Relación	La «ley» gentil
Leyes ceremoniales Sacrificios Adoración	con Dios	Tradiciones patriarcales Sacrificios
Códigos morales Estatutos civiles	con los demás	Códigos morales Un sentido de lo bueno y lo malo
Restricciones personales La conciencia	consigo mismo	Restricciones personales La conciencia

¿Dejar que le guíe su conciencia?

Debido a las enseñanzas de Pablo sobre la importancia de la conciencia y la importancia de no ir en contra de ella, algunos concluyen que todo lo que uno debe hacer es «vivir de conformidad con la conciencia». Una filosofía que muy a menudo se oye en algunas partes del mundo es «Deja que te guíe tu conciencia». Si bien no debemos maltratar nuestras conciencias, no debemos concluir que la conciencia, por sí sola, es una guía infalible. Cuando Pablo perseguía a los cristianos, lo hacía con limpia conciencia (vea Hechos 23.1b; 26.9).

La conciencia por sí sola es guía insuficiente en asuntos morales y religiosos, debido a que está limitada por el *conocimiento* que ella tiene disponible.¹⁸ La conciencia le dice a uno que hay una diferencia entre el bien y el mal; pero lo que una conciencia considere bueno o malo depende, en gran medida, de lo que a uno se le haya enseñado. Muchas personas adoran ídolos o practican la poligamia, pero sus conciencias no los molestan porque así es como se les ha enseñado.

Anteriormente, comparé la conciencia con un juez, un jurado y un verdugo combinados en uno solo. No es función de un juez, ni de un jurado, ni de un verdugo el hacer leyes. Antes, el propósito de ellos es hacer cumplir las leyes. Del mismo modo, la conciencia es un cuerpo judicial y ejecutivo, no un cuerpo legislativo. Solo puede hacer cumplir las leyes espirituales y morales que tiene disponibles. Se ha dicho que «la conciencia es una guía segura solamente en la medida que ella misma ha sido guiada seguramente», esto es, guiada seguramente por las enseñanzas de la Palabra de Dios.

Cómo tener una conciencia sin ofensa

En la defensa que hizo Pablo delante del gobernador Félix, él dijo: «... procuro tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres» (Hechos 24.16). La palabra griega que se traduce por «procuro» era empleada por los griegos para referirse al ejercicio vigoroso al cual se sometían los atletas para prepararse para competir. Literalmente, Pablo estaba diciendo: «Yo me ejercito para tener una conciencia sin ofensa».¹⁹ (Énfasis nuestro.) Imagínese el difícil horario, las largas horas y el agotador ejercicio de un atleta serio. Esa era la clase de esfuerzos que Pablo hacía para «tener siempre

una conciencia sin ofensa». He aquí algunas sugerencias para cerciorarse de que su conciencia se mantenga en condiciones de funcionamiento óptimo:

- Tome con seriedad el estudio de la Palabra de Dios.
- Tome con seriedad la realidad del pecado (aprenda lo que es bueno y lo que es malo).
- Tome con seriedad la *aceptación* de lo que la Biblia dice acerca del pecado.
- Tome con seriedad el prestar oído a su conciencia.
- Tome con seriedad el corregir asuntos cuando su conciencia le dice lo que usted ha hecho mal.
- Por sobre todo, tome con seriedad el tener «una conciencia sin ofensa». Cuando su conciencia le diga que ha hecho mal, arrepíentase de su pecado y acuda al Señor para que le limpie (vea Hebreos 9.14; 10.22).

TODAS LAS PERSONAS TIENEN NECESIDAD

Una cuestión

Necesitamos tratar un asunto más relacionado con Romanos 2.14–15. Cuando yo era niño, oí a un hombre mayor que preguntó: «¿Y qué de los que viven en otras tierras quienes jamás oyeron el evangelio? ¿Se perderán a pesar de no haber tenido oportunidad de oír acerca de Jesús?». A veces se expresa este sentimiento: «¡Desde luego que si hacen todo lo que pueden, con lo que saben, Dios los salva!». De vez en cuando se usa Romanos 2.14–15 para sustentar esta conclusión. Esta clase de actitud ha hecho que algunas personas no tengan interés en la obra misionera que se ha de realizar en otros países.

Ni usted ni yo deberíamos «jugar de Dios»; es Dios, no nosotros, quien decide quién se salva y quién no se salva. En este asunto, como en todos los demás, el Juez de toda la tierra hará lo que es justo (vea Génesis 18.25). Al mismo tiempo, es legítimo preguntarnos si Romanos 2.14–15 enseña que las mejores personas pueden ser salvas hoy sin el evangelio; esto es, siempre y cuando «hagan todo lo que pueden con lo que saben». Yo no creo que el pasaje enseñe esto. Permítame darle las razones para esta conclusión.

Es una situación del Antiguo Testamento, no del plan del Nuevo Testamento

En primer lugar, el trasfondo para el contraste

¹⁸ Muchos de los comentarios de esta sección están tomados de «Hechos, 11», *La Verdad para Hoy*: 29–43.

¹⁹ *The Interlinear Greek-English New Testament (El Nuevo Testamento griego-inglés interlinear): The Nestle Greek Text with a New Literal English Translation by Alfred Marshall* (London: Samuel Bagster & Sons, 1958), 580.

que hace Pablo entre judíos y gentiles, lo constituye una situación del Antiguo Testamento, no una del plan del Nuevo Testamento. Douglas Moo dijo que en 1.18—3.20, Pablo describió «el período de tiempo anterior a Cristo».²⁰ Antes que Cristo viniera, Dios trató con los judíos (quienes tenían la Ley escrita) de modo diferente de como trató con los gentiles (quienes no tenían una ley escrita). No obstante, Jesús...

... de ambos pueblos [judíos y gentiles] hizo uno, derribando la pared intermedia de separación [la Ley], aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos [judíos y gentiles] un solo y nuevo hombre, haciendo la paz y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo [la iglesia; Efesios 1.22–23] matando en ella las enemistades (Efesios 2.14–16).

Ahora, en el Señor, «no hay judío ni griego [gentil]», pues todos son «uno en Cristo Jesús» (Gálatas 3.28). Enseñar que la salvación de algunos se sustenta en un fundamento (creer en Jesús) y que la de otros se sustenta en otro fundamento (hacer lo mejor que pueden), sería contrario a la enseñanza neotestamentaria en el sentido de que hay «una [sola] fe [esto es, una sola enseñanza]» (Efesios 4.1–6).

Juicio, no salvación

En segundo lugar (y de mayor importancia), en Romanos 2.14–15 (y en el contexto), «Pablo está escribiendo acerca de juicio, no acerca de salvación».²¹ Él no estaba estableciendo que algunos vivían a la altura de la luz que tenían, ni que por ello serían salvos. Antes, estaba recalcando que no había quien viviera a la altura de la verdad que conocían, y que, por lo tanto, todos estaban *perdidos* (vea vers.º 12). Richard Batey escribió:

Pablo no ofrece esperanza para el pagano que aparte del evangelio sea sincero y consciente de hacer todo lo que puede. Si Pablo hubiera considerado aceptable para Dios al pagano en su sinceridad, ello habría socavado radicalmente su celo misionero.²²

Pablo estaba confirmando que todos los seres

²⁰ Douglas J. Moo, *Romans (Romanos)*, The NIV Application Commentary (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 2000), 126.

²¹ John R. W. Stott, *The Message of Romans: God's Good News for the World (El mensaje de Romanos: Las buenas nuevas de Dios para el mundo)*, The Bible Speaks Today series (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1994), 86.

²² Richard A. Batey, *The Letter of Paul to the Romans (La carta de Pablo a los Romanos)*, The Living Word Commentary (Austin, Tex.: R. B. Sweet Co., 1969), 38.

humanos, sean judíos o gentiles, están perdidos sin Cristo. Una falacia común es que los hombres están perdidos *porque desechan el evangelio*. No es así. Los hombres están perdidos *porque son pecadores*. Cuando Chris Bullard enseña sobre este tema, él cuenta la historia de un hombre que fue mordido por una serpiente de cascabel,²³ y que fue llevado a toda prisa por sus amigos a un centro médico, para que le inyectaran suero antiofídico. Sin embargo, no llegaron al centro médico a tiempo, y el hombre murió. Luego el hermano Bullard pregunta: «¿Fue porque no obtuvo el suero que el hombre murió?». Uno se siente inclinado naturalmente a responder que sí. Luego él responde: «No, ¡él hombre murió porque lo mordió una serpiente de cascabel!». Del mismo modo, si una persona está perdida, ello se debe al pecado personal suyo.

Jesús no vino a esta tierra para darle a la gente el evangelio de modo que pudieran recibirlo o desecharlo, y así poder salvarse o perderse. No, ¡Él vino porque la humanidad *ya estaba perdida* (Lucas 19.10) y sin esperanza (Efesios 2.12) a menos que Él muriera en la cruz! J. D. Thomas comentó sobre la idea de que algunos sean salvos hoy sin haber oído el evangelio:

Según este punto de vista [...] la mejor manera de salvar al mundo en su totalidad, sería dejar que todos crecieran en la ignorancia. Quemar las Biblias y que nadie mencione alguna vez el mensaje del evangelio, ¡y luego toda la humanidad será salva por la ignorancia! Este es, desde luego, un argumento por reducción al absurdo [por reducir a una absurdidad], sin embargo, es lógico.²⁴

No puedo dejar de recalcar la enseñanza bíblica en el sentido de que tenga alguien o no alguna vez la oportunidad de oír el evangelio, ¡sin Cristo él estará perdido en su pecado (Efesios 2.1)! Le puse por título a esta sección «Todas las personas tienen necesidad». ¡Esta necesidad es del evangelio de Cristo! Como ya lo expresé, Dios es el único Juez; Él tomará la decisión final sobre quién será salvo y quién se perderá. Al mismo tiempo, hasta donde a las Escrituras les concierne, no tenemos derecho de considerar que una persona se encuentra en condición salva si no ha oído y obedecido el evangelio (vea 2ª Tesalonicenses 1.8; 1ª Pedro 4.17). Por lo tanto, en lugar de estar buscando excusas para no llevar las buenas nuevas a un mundo perdido

²³ Chris Bullard, "A Universe in Reverse" («Un universo en reversa»), sermón predicado en la Overland Park church of Christ, Overland, Kansas, 10 de febrero de 1991, cassette.

²⁴ Thomas, 15.

y que está muriendo, ¿deberíamos estar buscando métodos para dar a conocer la historia de Jesús a todas las personas en todo lugar!

CONCLUSIÓN

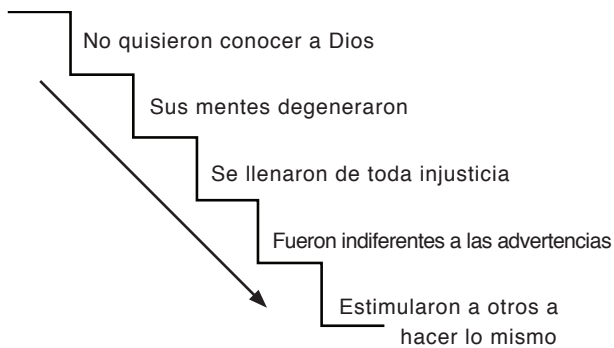
Cuando estudiamos acerca de cómo los razonamientos acusan o defienden (Romanos 2.15), es probable que usted comprendiera qué quiso dar a entender Pablo. No hay duda de que usted ha «oído» cuando la voz de su conciencia clama con fuerza diciendo: «¡Culpable! ¡Culpable!». No hay nada malo con esto. Es una señal de que su conciencia funciona óptimamente. No obstante, cuando la culpa inunda su alma, ¿qué debe hacer usted?

La respuesta bíblica a la culpa es deshacerse de ella para siempre por la sangre de Jesús. Un autor inspirado escribió: «... ¿cuánto más la sangre de

Cristo [...] limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?» (Hebreos 9.14). Nuestras conciencias son purificadas por la sangre de Jesús cuando nos sometemos a Este haciendo que sean «purificados los corazones de mala conciencia [esto es, de una conciencia que acusa], y lavados los cuerpos con agua pura» (Hebreos 10.22). La mayoría de los eruditos coinciden en que el lavamiento del cuerpo «con agua pura» es una referencia al bautismo. Pedro relacionó la purificación de la conciencia y la obediencia llena de confianza, cuando se refirió al bautismo como «la aspiración de una buena conciencia hacia Dios» (1^{era} Pedro 3.21).

¿Para que usted conozca la bendición de una conciencia purificada, ponga su confianza en el sacrificio de Jesús y someta su vida a Éste hoy! ■

(Viene de la página 8)
toda injusticia. Se endurecieron tanto que fueron indiferentes a las advertencias de Dios. Por último, lo más triste de todo, no solo pecaron, sino que estimularon a otros a hacer lo mismo.



D. Stuart Briscoe comentó,

No es solamente la ausencia de arrepentimiento lo que preocupa al apóstol, sino la presencia de celebración. Lejos de estar embargados con un sentimiento de fracaso y de responsabilidad, es una atmósfera carnavalesca de goces casuales la que impera [...] En lugar de actuar como guardianes de las almas de unos y otros, la gente tiende a funcionar como promotores de la destrucción de unos y otros. Donde debe haber lamento, es regocijo lo que se ve; en lugar de sana desaprobación del pecado, es aprobación al por mayor de la injusticia la que hay.⁴⁹

Cuando leo esto, me resulta difícil no hacer aplicación. ¿Será posible que hayamos sido cul-

pables de estimular el mal? ¿Estaremos leyendo libros, mirando películas y programas de televisión y escuchando canciones que glorifican prácticas pecaminosas? ¿Habremos idolatrado personalidades que viven estilos de vida pecaminosos? No hay nada que avive con más fuerza las llamas del pecado que el aplauso.

CONCLUSIÓN

La acusación que formuló Pablo contra el mundo gentil ha sido devastadora. R. C. Bell observó que «de todas las religiones, solamente el cristianismo, debido a que tiene el [remedio] específico para el pecado, no minimiza el pecado».⁵⁰ Toda persona de mente imparcial coincidirá en que Pablo había probado su acusación: Todos los gentiles eran culpables de pecado; todos estaban desesperadamente necesitados de la justicia de Dios.

Cuando estudié 1.18–32, el pasaje también expuso mi pecaminosidad. No me considero «inicuo», pero he tenido envidia de otros. Trato de evitar las contiendas, pero tengo dificultades con el orgullo. Jamás he matado a nadie, pero he sido culpable de chismear. Tal vez usted también sintió el filo cortante de «la espada del Espíritu» (Efesios 6.17).

¿Se ha refugiado usted en la misericordia de Dios creyendo en Jesús y expresando su fe con obediencia llena de amor (Juan 14.15; Mateo 7.21; Marcos 16.16)? Usted tiene dos opciones. Si «se entrega» al pecado, Dios lo «entregará» a las consecuencias de su pecado. En cambio, si se entrega a Dios, Este le entregará al don de Su amor (Romanos 6.23b). ■

⁴⁹ D. Stuart Briscoe, *Mastering the New Testament: Romans (Dominio del Nuevo Testamento: Romanos)*, The Communicator's Commentary Series (Dallas: Word Publishing, 1982), 52.

⁵⁰ R. C. Bell, *Studies in Romans (Estudios de Romanos)* (Austin, Tex.: Firm Foundation Publishing House, 1957), 16.